



PASTOR EN LA URNA: EL PERFIL DE LOS SACERDOTES EVANGÉLICOS EN DISPUTA A LA CÁMARA DE MIEMBROS (1998-2018)

Erivelto Amarante¹

Resumen: El artículo analiza las candidaturas a diputado federal que utilizaron el título de pastor en la máquina de votación electrónica entre las elecciones de 1998 y 2018. El objetivo es verificar el perfil social y la preferencia partidaria de estos sacerdotes evangélicos. Trabajamos con dos hipótesis. La primera es que la profesión principal declarada es el sacerdocio en sí y que la mayoría de ellos no tiene estudios superiores. El segundo se refiere a la defensa de los valores morales conservadores realizada por gran parte de este segmento. Así, creemos que la ideología predominante es la de derecha. Los resultados muestran que la mayoría son hombres, casados, sin estudios superiores y con ocupaciones profesionales fuera del sacerdocio. La ideología predominante es de derecha, pero los grandes partidos están perdiendo espacio frente a pequeños grupos confesionales y fisiológicos.

Palabras clave: Candidatos pastores; Evangélicos; Elecciones; Nombre de la urna; Preferencia de partido.

1. Introducción

Datos del IBGE revelan que el 95% de la población brasileña era católica en 1940. En 1990, el porcentaje cayó a 83,3%; en el 2000, a 73,9%; y, en 2010, a 64,6%. Mientras tanto, el número de evangélicos solo creció, saltando en ese intervalo de 50 años del 2,7% al 22,2%. Si el actual ritmo de transición religiosa continua, las proyecciones indican que para 2030 los católicos pueden representar menos del 50% de la población y ser sobrepasados por los evangélicos para 2040 (ALVES *et al.*, 2017, p. 217). Sin embargo, la presencia social de ese segmento va más allá de las cuatro paredes de las iglesias. Su participación en la vida pública trasciende los púlpitos e influye cada vez más en los medios, en la cultura y en las instituciones políticas (FERNANDES, 1998).

Diversos estudios ya abordaron el ascenso de los pentecostales y neopentecostales en la política, especialmente en el parlamento. Una de las vertientes se dedica a los perfiles de los líderes ocupantes de cargos representativos y de la forma de organización de las iglesias (ORO, 2003; BORGES, 2007; SILVA, 2016). Otra preocupación involucra a los electores evangélicos, mapeando sus características sociales, culturales y económicas (FREESTON, 2008; BOHN, 2004). Un tercer foco de estudios se destina a analizar el comportamiento de los grupos parlamentarios evangélicos en el Congreso (PRANDI; SANTOS, 2017; MACHADO, 2017; QUADROS; MADEIRA, 2018; SILVA, 2012). También encontramos trabajos involucrando la oferta de candidatos (GERARDI, 2016; LACERDA, 2017), como propone esta investigación. Sin embargo, no encontramos ninguno que analice específicamente el perfil social y la preferencia partidaria de

¹ Doctorando en Ciencia Política por la Universidad Federal do Paraná (UFPR), máster en Comunicación por la UFPR. Becado Capes. E-mail: novo.eri@gmail.com. ORCID: 0000-0003-4158-3444

los pastores, un fenómeno cada vez más presente en las elecciones.

Silva (2015) identificó en la generalidad las principales nomenclaturas con referencia religiosa utilizadas por candidatos a diputado federal y estadual y constató que el título de pastor concentró el 61,2% de los casos en 2014. Ese movimiento también es observado en otras disputas. Datos del TSE referentes la elección municipal de 2020 sumaron el registro de 8,7 mil participantes con títulos religiosos. De estos, 4,4 mil traían el nombre de pastor en la urna, representando el 51% del total. Ante ese contexto, este trabajo tiene el objetivo de mapear el perfil social y la preferencia partidaria de los candidatos al cargo de diputado federal que utilizaron el nombre de pastor en la urna entre 1998 y 2018.

Para la encuesta empírica, trabajamos con dos hipótesis. La primera está relacionada con el perfil social de los candidatos. En este caso, (H1) esperamos que la principal profesión declarada sea el propio sacerdocio y que la mayor parte de ellos no tenga educación superior, ya que el proceso de formación de un pastor no requiere graduación en algunas denominaciones. La segunda hipótesis trata de la preferencia partidaria. Según la literatura (GONÇALVES, 2011; MACHADO, 2017; SANTOS, 2020), el segmento evangélico tiene por hábito la defensa de pautas morales conservadoras. Así, (H2) creemos que la mayoría de los pastores son reclutados por partidos de derecha y que las candidaturas se reparten por diferentes subtítulos debido a la fragmentación partidaria y de las denominaciones evangélicas.

Con el propósito de probar nuevas hipótesis, utilizamos datos electorales del TSE aplicados al modelo del Observatorio de las Elites Sociales y Políticas de Brasil (UFPR) y la tipología de los partidos propuesta por Codato, Berlatto y Bolognesi (2018). Antes, abordamos con más detalles la ascensión de los evangélicos en la política, a relación de los partidos brasileños con las instituciones religiosas, especialmente los subtítulos confesionales comandados por la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) y la Iglesia Asamblea de Dios (IAD), y el uso del nombre de urna para identificación de los candidatos. Finalmente, presentamos los datos y analizamos los resultados de la encuesta.

2. Entre Dios y la política

La presencia de los evangélicos en la política brasileña era residual hasta la segunda mitad de los años 1980. Los pentecostales consiguieron elegir su primer representante en el parlamento nacional en 1963 (CAMPOS, 2005). El pastor Levi Tavares, de la Iglesia Brasil para Cristo, ocupó un asiento de diputado federal por São Paulo, siendo electo por el Partido Social Democrático (PSD), extinto en la dictadura militar. Sin embargo, Freston (1999) observa que la Asamblea Constituyente (AC), formada en 1987, marcó una nueva era para los evangélicos en el poder político. En la ocasión, ellos eligieron un total de 32 constituyentes, 18 de ellos pentecostales. Ese grupo también era formado por algunos parlamentarios de izquierda, como Benedita da Silva y Lysânias Dias Maciel. Pero es a partir de la década de 1990 que los pentecostales ganan fuerza.

Para Campos (2005), la ascensión evangélica en la política fue posible gracias al contexto de expansión de la presencia pentecostal y neopentecostal, que permitió a sus miembros “salir del territorio marginalizado en que se situaban, para asumir una actuación más sistemática y calculada en el panorama político” (CAMPOS, 2005, p.7). Él resalta que una de las mayores evidencias de esa expansión es el grupo parlamentario evangélico. En 2003, el grupo fue oficializado como Frente Parlamentario Evangélico (FPE) y es formado por representantes de diferentes partidos con el objetivo de actuar de forma organizada en el Congreso.

Según Prandie Santos (2017, p. 187), la FPE “no es política ni ideológicamente homogénea, pero es, de forma general, conservadora”. En ese sentido, la actuación del grupo parlamentario “trae a la lucha política demandas moralistas que son reivindicaciones reales de los sectores populares, no habituados a separar las esferas de la política y la moralidad privada” (PRANDI; SANTOS, 2017, p. 187). Gonçalves (2011) entiende que “no existe un grupo parlamentario evangélico, o sea, algo que oriente a estos diputados a votar en bloque” (GONÇALVES, 2011, p. 198). El hecho es que el grupo comienza a ganar cuerpo en 1994, cuando 32 diputados federales evangélicos fueron electos. En 1998, el número llegó a 49, y, en 2002, saltó a 68.

El crecimiento del bloque fue frenado después de sucesivos escándalos de corrupción que involucraban a parlamentarios evangélicos. En 2005, el “Mensalão” alcanzó la base de apoyo del gobierno de Lula en la Cámara y tuvo gran repercusión en los medios. Entre los involucrados estaban nombres de la FPE, como los diputados Bispo Carlos Rodrigues (PL-RJ) y Wanderval Santos (PL-SP), ambos de la IURD. En 2006, la Policía Federal puso en marcha la Operación Sanguessuga, contra un esquema de fraudes en licitaciones en la Salud. Una CPMI fue creada en el Congreso y reveló la participación de 72 diputados federales. De estos, 28 eran evangélicos. Por causa del desgaste, el grupo parlamentario se redujo a la mitad, con 30 nombres. En 2010, la FPE se levantó con la elección de 63 parlamentarios. Desde entonces, no paró más de crecer. En 2014, fueron 74, y en 2018, 91.

La literatura viene intentando encontrar respuestas desde la década de 1990 sobre el tipo y el grado de apoyo que ese grupo obtiene de los fieles y como ese comportamiento se materializa en votos. Algunos trabajos señalan a la existencia de relaciones clientelistas entre la iglesia y sus miembros. Para Machado (2015), los fieles y electores de la IURD forman parte de su “clientela política” (MACHADO, 2015, p. 95). Sousa (2009) cree que los proyectos asistenciales de la Iglesia Universal “propician un clientelismo de nuevo tipo – institucionalizado y religiosamente legitimado – sirviendo de trampolín político para liderazgos emergentes de la iglesia” (SANTOS, 2009, p. 14).

3. Representación partidaria

Malfatti (2017) identificó tres condiciones necesarias para el surgimiento de los partidos cristianos. La primera de ellas es la propia democracia, o sea, la existencia de un régimen representativo y de un parlamento. La segunda demanda que el Estado debe ser neutro del punto

de vista religioso, ya que no tendría sentido un partido cristiano donde la Iglesia ya formase parte del aparato estatal. Finalmente, la última condición es la de que los grupos religiosos constituyan una minoría políticamente o que haya un partido que los discrimine. “Fue lo que sucedió en el período, mayormente en el siglo XIX, en que los católicos, en Italia, habían perdido espacio para los liberales y, por eso, era necesario reconquistar su lugar” (MALFATTI, 2017, p. 3).

Panebianco (2005) propone el análisis de los partidos a partir de la distribución de poder. A su entender, esas asociaciones pueden recorrer caminos diferentes con el mismo escenario institucional. Para él, lo que importa no es la estructura jerárquica, como Duverger (1980), sino mirar a quien controla y al que controla en el interior del partido. Uno de los tres factores que constituye el modelo genético trata justamente del patrocinio del partido por una institución externa, como una iglesia. Ese apoyo es lo que define su legitimación. En ese sentido, la Iglesia Universal desempeña un papel central en el proceso electoral de su partido, el Republicano. Fonseca (1996) afirma que el Consejo de Obispos es el responsable por estipular la distribución geográfica de los candidatos y suministrar estructura mediática y asistencialista para promover sus nombres.

Según Oro (2003), el proceso de organización política de la IURD pasa por la realización de censos de sus fieles antes de las elecciones, teniendo como objetivo saber con precisión el número de potenciales electores de que dispone. Los datos son posteriormente enviados al liderazgo nacional para evaluar cuantos candidatos debe lanzar en cada región. Para Silva (2015), ese modelo busca evitar una competencia interna, para que “candidatos iurdianos” no tengan que competir por los mismos votos, aumentando las chances de éxito electoral (SILVA, 2015, p. 7).

El modelo exitoso de la Universal llevó a la Iglesia Asamblea de Dios a adoptar algunas de sus estrategias, como nominar candidaturas oficiales y el comando de un partido a través del PEN (Partido Ecológico Nacional), rebautizado a Patriota en 2018. Sin embargo, la iglesia acepta candidatos de diferentes partidos. Al contrario de la IURD, el proceso de elección es descentralizado y no está subordinado a una única instancia. El reclutamiento de la IAD permite la presentación voluntaria de nombres de cualquier miembro de la iglesia. Después de la selección, los pre-candidatos son sometidos a votación en el colegio electoral de pastores y obreros, que entonces envía una lista reducida de nombres a las previas.

Otto Kirchheimer (2012) estudió los sistemas partidarios modernos y destaca que los partidos confesionales lograron completar tanto la función de integración social en la era industrial como la integración política en el propio sistema partidario. Sin embargo, él resalta que la “naturaleza confesional les dio una fuerza de carácter que restringió seriamente su crecimiento potencial” (KIRCHHEIMER, 2012, p. 360). En el contexto brasileño, esos partidos actúan como satélites de partidos más grandes de derecha o son fisiológicos, componiendo la base de apoyo de gobiernos de cualquier ideología.

Coppedge (1997) propone a fines de la década de 1990, un nuevo orden de los sistemas de partidos latinoamericanos a partir de un análisis que considera la actuación de los bloques

ideológicos de forma más completa y más compleja. El modelo observa dos dimensiones simultáneamente, siendo que la primera enfoca en la oposición entre “confesional” y “secular”, y la segunda en la dimensión clásica “izquierda-derecha”, incluyendo subdivisiones entre centro-derecha, centro y centro-izquierda. La combinación de las dos dimensiones permite analizar una serie de categorías diferentes. Desde el punto de vista religioso, transita de la derecha cristiana hasta la izquierda secular tradicional.

Codato, Berlatto y Bolognesi (2018) aplicaron el concepto de Coppedge para definir una tipología para los partidos políticos brasileños. En esa clasificación, los partidos confesionales de derecha serían los demócratas cristianos, definidos como aquellos que “basan su ideología o programa explícitamente en concepciones religiosas y/o están ligados a iglesias y a movimientos con fuerte atractivo conservador”, como “pro vida” o “pro familia” (CODATO *et al.* 2018, p.879). Además del Republicanos, de la IURD, y del Patriota, de la Asamblea de Dios, también forman parte de ese grupo el Partido Social Cristiano (PSC); el Partido Liberal (PL), conocido por Partido de la República (PR) hasta 2019; y el Democracia Cristiana (DC), antiguo Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC).

4. Nombre de urna

En Brasil, el nombre de urna fue establecido por la Ley 9.504/1997, en su Artículo 12, y, posteriormente, regulado por el TSE en la Resolución N° 23.455, del 15 de diciembre de 2015, que dispone sobre la elección y el registro de los candidatos en las elecciones. El artículo 31 define que el nombre indicado “tendrá como máximo treinta caracteres, incluyéndose el espacio entre los nombres, pudiendo ser el prenombre, apellido, cognombre, nombre abreviado, apodo o nombre por el cual el candidato es más conocido”. La condicionante es que “no se establezca duda en cuanto a su identidad, no atente contra el pudor y no sea ridículo o irreverente” (BRASIL, 2015, p. 10). Fuera de eso, los candidatos tienen libertad de elección del nombre de urna diferente del nombre civil.

Los estudios sobre el nombre de urna son escasos en la literatura y normalmente son explorados por el campo de la lingüística. En esa perspectiva, autores como Amaral y Machado (2015) y Soares (2017) hacen uso de tipologías antroponímicas para entender el nombre usado por los candidatos. Sin embargo, Santos y Rocha (2020) buscan hacer una aproximación de la lingüística con la Ciencia Política al analizar la relación entre los nombres y el voto. Ellas concluyeron que el título sirve como una “especie de atajo cognitivo y que, de cierta forma, compensaría la falta de conocimiento del elector sobre la política” (SANTOS; ROCHA, 2020, p. 15). Para Boas (2014) los nombres de urna agregan ideologías y categorías sociales y sirven de mecanismo para asociaciones por grupos y estereotipos.

Rocha y Santos (2019) resaltan que en las elecciones municipales de 2016 hubo un crecimiento del 25% en el uso del título de “pastor” o “pastora” en las urnas en relación a 2012.

Además, también fueron encontradas variaciones como “pastorcito” y “pastorzón”. Ellas afirman que los términos religiosos pueden ser agregados por los candidatos con el objetivo de obtener votos entre cristianos, pero que al contrario de otras insignias, también pueden dividir a los electores. “Identificarse como padre, por ejemplo, puede contribuir para conseguir votos de católicos, pero no de evangélicos” (ROCHA; SANTOS, 2019, p. 76). Por su parte, títulos como “médico” y “profesor” son más completos y buscan asociar un estereotipo positivo, como alguien inteligente, competente y que cuida de las personas.

Gerardi (2016) investigó las designaciones eclesíásticas de candidatos a diputado federal entre las elecciones de 1998 y 2014 y constató que la insignia de pastor concentra la mayoría de los casos, con un promedio del 64,6% en el período. En segundo lugar viene el título de hermano, con el 17% de los registros. En relación a los electos, la proporción de pastores es aún mayor, alcanzado el 70,4% del total (GERARDI, 2016, p. 14). En 2018, el diputado federal que más votos recibió con el título de pastor en la urna fue Marco Feliciano. Ligado a la iglesia Asamblea de Dios, fue reelecto por São Paulo con 234.281 votos, siendo el noveno más votado de Brasil.

5. Métodos

En la literatura, encontramos encuestas que hacen el relevamiento de los títulos religiosos usados en candidaturas (GERARDI, 2016; SILVA, 2015). Sin embargo, ninguna de ellas detalla específicamente el perfil social y la preferencia partidaria de los pastores. Este estudio tiene el objetivo de suprimir esa laguna al analizar la participación de los sacerdotes evangélicos en las elecciones para la Cámara de Diputados entre 1998 y 2018. La encuesta hace uso de los bancos de datos electorales del TSE. Para el análisis, aplicamos la codificación del Observatorio de las Elites Sociales y Políticas de Brasil (UFPR) y la tipificación propuesta por Codato, Berlatto y Bolognesi (2018).

Santos (2020), al citar la tipificación propuesta por los tres autores, destaca la importancia de subdividir los partidos como una forma de verificar el crecimiento de la derecha en las últimas elecciones, especialmente en la Cámara de Diputados. Al tratar de los políticos evangélicos, considera que a través de esas categorías es posible verificar cual vertiente ideológica ha apoyado el surgimiento de los pentecostales y neopentecostales en Brasil. La autora también cree que la clasificación permite estimar la dirección y entender el significado tras el crecimiento de los evangélicos en la representación política brasileña.

La identificación de los pastores se dio exclusivamente por el título usado en los nombres de urna. Se tuvo cuidado para que no fuesen incluidos en la lista apellidos sin relación con la posición eclesíastica². Optamos por estudiar aquí solo el perfil de los candidatos que utilizaron la denominación de pastor para la identificación electoral. Con ello, nuestra intención es captar el

² La codificación está disponible para consulta en: <https://bit.ly/CandPr>. Acceso el: 15 may. 2021.

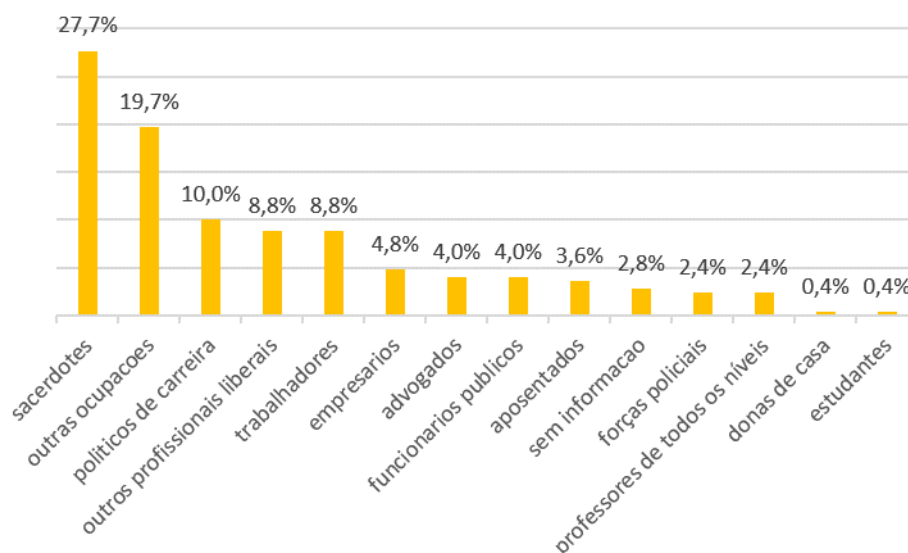
fenómeno de las candidaturas que asocian el nombre civil al status evangélico y contribuir a las encuestas que hacen uso del nombre de urna como objeto de estudio. Dicho esto, presentamos a continuación los resultados.

6. Resultados

La primera categoría trae datos generales sobre el perfil de los candidatos analizados. La diferencia de género llama la atención. En 1998, ninguna pastora fue candidata. En las elecciones siguientes, ellas incluso aparecieron, pero en proporción mucho menor que los hombres. En 2018, año del mayor número de candidaturas femeninas, las pastoras ocuparon el 16% del total, con 15 nombres. Los pastores representaron al 84% del recorte, con 79 nombres. Defensores del modelo de familia tradicional, al mirar las informaciones sobre el estado civil de esos sacerdotes no encontramos ninguna sorpresa. En total, el 89,8% se declaró casado, frente al 3,5% divorciado y el 1,2% separados judicialmente. Los solteros no superan el 3,2% y los viudos, 1,2%.

Al filtrar a los pastores de nuestra muestra por el nombre de la urna y no por la profesión, podemos verificar cuáles otras ocupaciones desempeñan. Según el **Gráfico 1**, mientras la mayor parte de ellos hayan declarado que el sacerdocio es el principal oficio, ese índice alcanzó solo el 27,7% del corpus. Por ello, la mayoría ejerce otras atribuciones o depende de otras fuentes de ingresos. En total, el 10% se declaró político profesional. La proporción de trabajadores asalariados fue del 8,8%, contra el 4,8% de empresarios. Los funcionarios públicos sumaron 4%, mismo porcentaje de los abogados. En nuestra codificación, optamos por agrupar algunas profesiones. Los demás profesionales liberales, que suponen el 8,8% del total, incluyen funciones como administrador, contador y periodista.

Gráfico 1 – Candidatos pastores por profesión (1998-2018)



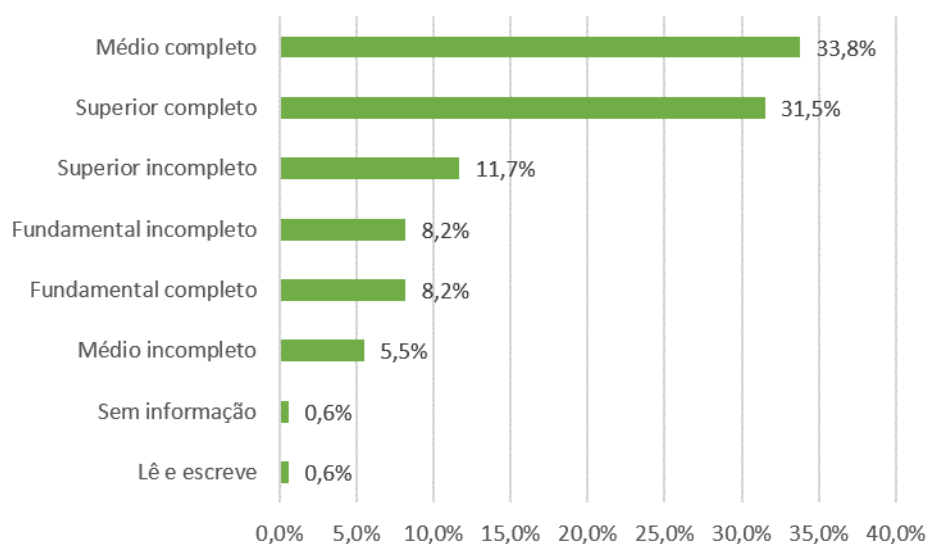
Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.

Sacerdotes
Otras ocupaciones
Políticos de carrera
Otros profesionales liberales
Trabajadores
Empresarios
Abogados
Funcionarios públicos
Jubilados
Sin información
Fuerzas policiales
Profesores de todos los niveles
Amas de casa
Estudiantes

Aunque las fuerzas policiales representen solo el 2,4% del total de ocupaciones, el grupo que incluye candidatos de las fuerzas represivas del Estado es otro segmento que viene aumentando en cada elección. Así como los pastores, los militares acostumbran a asociar la insignia funcional al nombre civil en la urna electrónica. Otra semejanza que comparten está relacionada con la defensa de pautas conservadoras en términos de costumbres (BERLATTO; CODATO; BOLOGNESI, 2016). Algunos candidatos optaron por asociar el título religioso y militar, como “Pastor Sargento Isidório” y “Pastor Juvenal Bombeiro”. Los profesores registran el mismo índice. Así como los militares, también encontramos nombres de urna con los dos títulos profesionales, como “Profesor Pastor Cordeiro”.

Uno de los motivos para la pérdida de católicos es la escasez de padres. Una de las razones es el tiempo de formación exigido. El proceso demanda ocho años de estudio en período integral e incluye dos graduaciones (filosofía y teología). A su vez, la formación de un pastor puede no existir formalmente. Las etapas varían según la denominación. Los neopentecostales, como Deus é Amor e IURD, siguen el discipulado jerárquico, donde los más experimentados transmiten el conocimiento a los que están abajo.

Gráfico 2 – Candidatos pastores por escolaridad (1998-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.

Secundario completo
Superior completo
Superior incompleto
Primaria incompleta
Primaria completa
Secundaria incompleta
Sin información
Lee y escribe

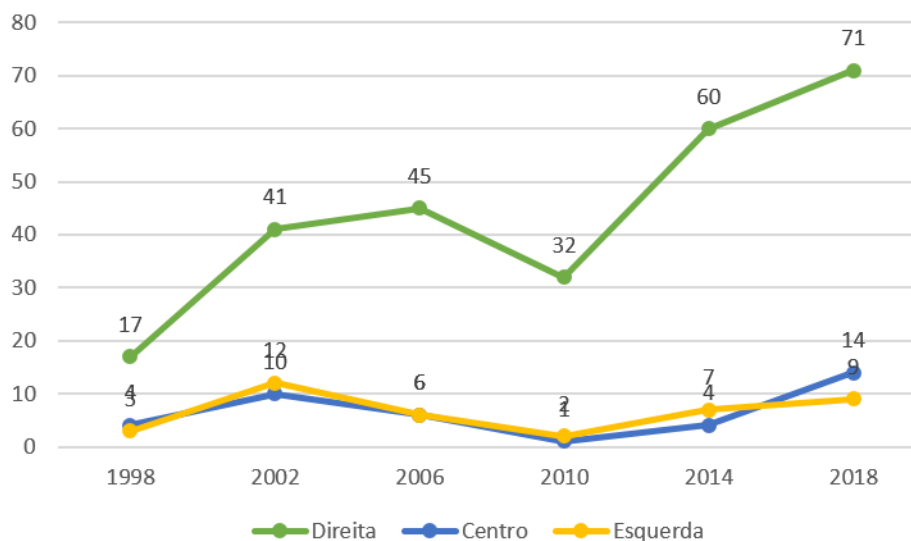
Al analizar la escolaridad de los candidatos autodenominados pastores en la urna, constatamos que el 31,5% concluyeron la educación superior. El **Gráfico 2** también muestra que otros 11,7%, no terminaron la graduación. Por lo tanto, la mayor parte de ellos tienen apenas la educación básica. La educación secundaria completa lidera la lista, con 33,8%. Por otro lado, 5,5% dijeron no haber concluido esa etapa. La educación primaria completa e incompleta registró el 8,2%. Sin embargo, el 0,6% declaró que apenas lee y escribe.

Para probar nuestra segunda hipótesis, analizamos el perfil partidario de los pastores que lanzaron sus candidaturas para diputado federal entre 1998 y 2018. Cuando verificamos la clasificación por bloque ideológico, percibimos que la gran mayoría de esos sacerdotes evangélicos están afiliados en subtítulos a la derecha del espectro político, totalizando un promedio del 77,3% en las seis elecciones mencionadas. El total de inscritos en partidos de centro e izquierda suman los mismos 11,3%.

Al observar en el **Gráfico 3** la evolución en los últimos 20 años, percibimos que los partidos de derecha permanecieron muy adelante de los demás en todas las elecciones. Solo en 1998 esa diferencia fue menor, pero por causa del pequeño número de competidores. Los bloques reuniendo a los partidos de centro e izquierda poco oscilaron en la parte de abajo. Sin embargo, esa

clasificación es demasiado agregada y no revela muchas informaciones más allá del protagonismo de la derecha. Existen otras variables institucionales y sociales involucradas que necesitan ser consideradas.

Gráfico 3 – Candidatos pastores por bloque ideológico (1998-2018)



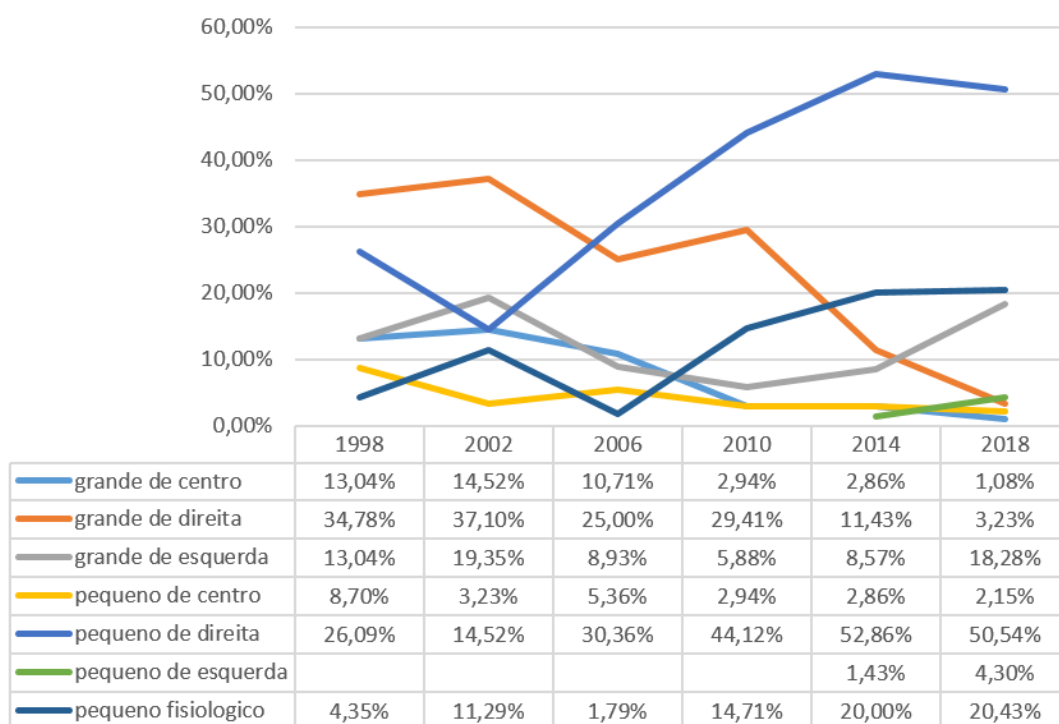
Fuente: Elaboración propia con base en datos del TSE.

Aunque la mayoría de esos candidatos hayan buscado partidos de derecha para postularse a un asiento de diputado federal, esa derecha no se mantuvo estática a lo largo del período. Por el contrario, ella se movió según las circunstancias políticas, lo que alteró las preferencias, relevancia y oportunidades electorales. Por eso, miramos ahora el tamaño de cada partido y su ideología.

Podemos ver en el **Gráfico 4**, el predominio de los pequeños partidos de derecha entre las candidaturas de pastor. En ese grupo están incluidos subtítulos como el PSC y el PTC, que reúnen una gran cantidad de sacerdotes. También es nítido el retroceso de los grandes de derecha, como el PP y el PFL/DEM. Los pequeños fisiológicos sobrepasan en las últimas dos elecciones ese bloque. Hasta los grandes de izquierda, como PSB y PDT, superan la derecha tradicional. Por lo tanto, observamos un cambio en el reclutamiento, con los pastores migrando gradualmente a los pequeños partidos y subtítulos fisiológicos.

También calculamos la posición ideológica de los partidos usando el orden de Coppedge (1997) para América Latina. Adoptamos aquí la categorización de Codato, Berlatto y Bolognesi (2018) que emplea seis de las 13 posibilidades de este modelo. Son: partidos confesionales de derecha, basados en doctrinas religiosas; partidos personalistas, que apelan al carisma y autoridad de un líder; seculares de centro, con programas vagos y liberales en la economía; seculares de centro-izquierda, que defienden políticas sociales; seculares de izquierda, de retórica marxista; y seculares de derecha, conservador en las costumbres.

Gráfico 4 – Candidatos pastores por tamaño de los partidos (1998-2018)



Fuente: Elaboración propia con base Codato *et al.* (2018) y TSE.

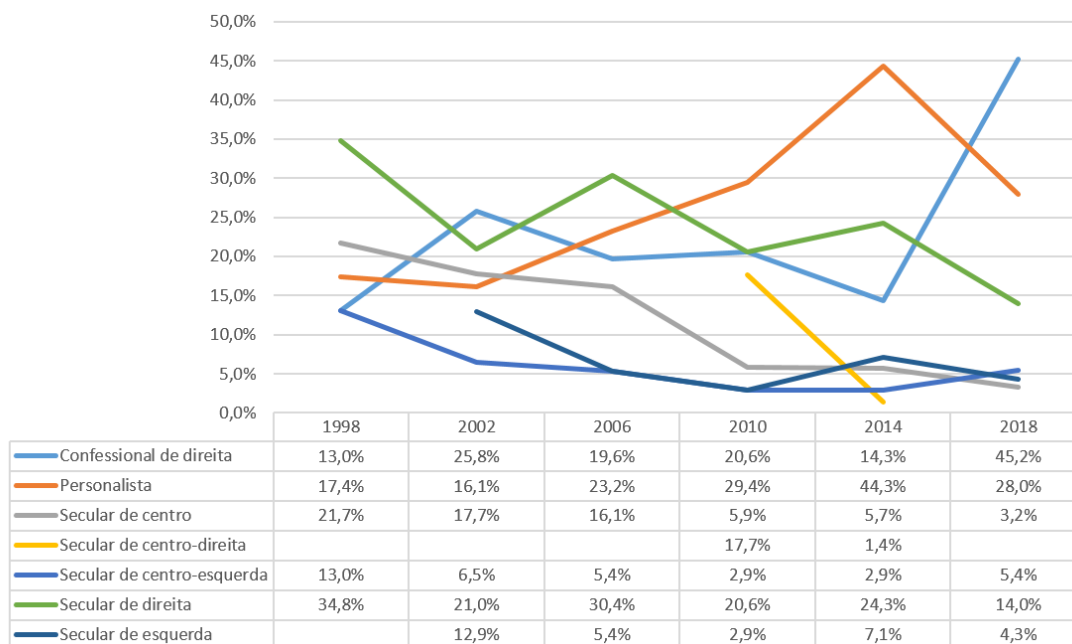
grande de centro
 grande de derecha
 grande de izquierda
 pequeño de centro
 pequeño de derecha
 pequeño de izquierda
 pequeño fisiológico

Al aplicar las variables anteriores, constatamos en el **Gráfico 5** que los partidos confesionales asumieron el liderazgo en la preferencia de los candidatos pastores. Luego aparecen los personalistas, que lideran la suma de todas las elecciones, con el 28,9%. Ese conjunto reúne siglas que actúan en función de intereses personales y políticos de sus dirigentes. También en esa categoría, percibimos el declive de los subtítulos seculares de derecha en las últimas elecciones. El mismo ocurrió con las asociaciones seculares de centro. En un nivel muy bajo, complementan la lista los seculares de izquierda y de centro izquierda, que apenas han vacilado en la última década.

En relación al marco general de partidos. El PSC fue el equipo que más lanzó candidatos para diputado federal con el título de pastor en la urna. Entre 1998 y 2018, acumuló 11,6% del total. La sigla es liderada por el Pastor Everaldo Pereira, de la Asamblea de Dios. Luego, aparece el PTB, con 7,3%; el PTC, con 5,5%; y el PHS (incorporado al Podemos en 2019), con 4,7%. El PRB (actual Republicanos), de la Iglesia Universal, aparece en quinto lugar, con 4,7% de candidaturas. El PSB es el partido más a la izquierda del espectro político con el mayor número de nombres, con 4,7%,

una posición por encima del PL y del MDB, ambos con 4,1%. El PT lanzó solos dos nombres en el período.

Gráfico 5 – Candidatos pastores por ideología de Coppedge (1998-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en Coppedge (1997), Codato *et al.* (2018) y TSE.

Confesional de derecha
Personalista
Seglar de centro
Seglar de centro derecha
Seglar de centro izquierda
Seglar de derecha
Seglar de izquierda

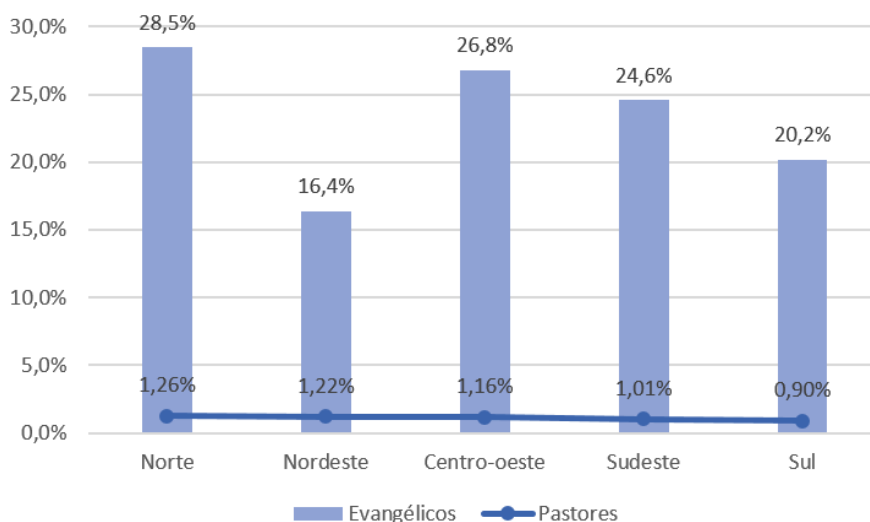
Los pastores de nuestra zona lanzaron sus candidaturas a diputados federales por 45 siglas diferentes, resultado tanto de la reconfiguración partidaria (con cambios de nomenclaturas y fusiones de subtítulos) como de la propia pulverización de los sacerdotes evangélicos por las diversas asociaciones en busca de votos. A pesar del gran número de subtítulos, el resultado mostró que buena parte de ellos se concentra en un mismo núcleo ideológico, más de derecha, fisiológico e personalista. Los partidos tradicionales de derecha, como PFL/DEM y PP, recibieron pocos nombres en el promedio general.

También comparamos los datos electorales del TSE con las informaciones del Censo 2010 del IBGE sobre la distribución de los evangélicos en las cinco regiones de Brasil. Los números mostraban que la mayor parte de ese segmento estaba concentrado en tres regiones: Norte, con 28,5%; Centro Oeste, con 26,8%; y Sureste, con 24,6%. Por lo tanto, las regiones con la menor proporción de evangélicos en Brasil eran el Sur, con 20,2%, y el Nordeste, con 16,4%. En cuanto a los candidatos, calculamos el porcentaje de pastores que usaron el status eclesiástico en la urna

en relación a los demás competidores.

Según el **Gráfico 6**, el resultado reveló que la región Norte además de concentrar proporcionalmente la mayor cantidad de evangélicos de Brasil, también lidera en número de sacerdotes candidatos, con 1,2%. Por su parte, el Nordeste, región con la menor tasa de fieles, quedó en segundo lugar, con 1,2%. Luego aparece Centro-Oeste, con 1,1%; Sureste, con 1%; y Sur, con 0,9%. También verificamos el total de pastores por las regiones. En este caso, el Sureste concentra la mayor cantidad de nombres, con 43,3%, así frente al Nordeste, con 24,7%. Luego, el Norte aparece con 11,6%, casi el mismo índice que el Sur, con 11,1%. El Centro Oeste ocupa el último lugar, con 9,3%.

Gráfico 6 – Candidatos pastores por región (1998-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo 2010/IBGE y TSE.

Aunque São Paulo sea el estado con más candidatos para el cargo de diputado federal, Rio de Janeiro registró la mayor cantidad de candidatos con el título de pastor en la urna entre las seis elecciones encuestadas, con 16,8% ante 12,5%. En tercero, Minas Gerais registró 10,1% de las candidaturas, seguido por Pernambuco, con 5,5%; Bahía, con 5,2%; Paraná, con 4,9%; y Espírito Santo, con 3,8%. Aún siendo uno de los estados menos poblados de Brasil, Roraima ocupa la octava posición de la lista, con 3,5%, empatado con Rio Grande do Sul, pero frente a estados con más vacantes en disputa, como Ceará, con 1,7%; y Goiás, con 0,9%.

Consideraciones finales

Este artículo buscó analizar el fenómeno de las candidaturas evangélicas a partir del mapeo de los pastores que utilizaron el título eclesiástico en la urna electrónica. Aunque ese subgrupo represente el 64,6% de todos los títulos religiosos usados y el 70,4% de los electos (GERARDI, 2016), aún no había sido estudiado en detalles por la literatura. Buscamos completar ese vacío al

observar seis elecciones consecutivas, entre 1998 y 2018, para el cargo de diputado federal. El resultado mostró que, a pesar de oscilaciones entre 2006 y 2010, ese movimiento creció el 291,6% en las dos décadas, sumando 344 candidaturas. Desde 2014, la curva es ascendente, pasando de 71 a 94 nombres en 2018, el mayor nivel de la serie.

Nuestra primera hipótesis contemplaba el perfil social del segmento. El resultado esperado era que el sacerdocio sería la principal ocupación declarada al TSE y que los pastores no tendrían educación superior. Al contrario de lo esperado, constatamos que el 72,3% de los candidatos de nuestra muestra ejercen otras funciones o depende de otras fuentes de ingresos. Uno de cada 10 candidatos ya ocupaba algún cargo electivo, lo que refuerza los hallazgos de Gerardi (2016) de que poseer carrera política aumenta las chances de éxito electoral de ese grupo. Algunos de ellos también optaron por asociar una segunda ocupación al nombre de urna, como profesor y militar. La expectativa sobre el grado de instrucción fue confirmada. En total, el 68,5% de los pastores no poseían estudios superiores completos y dos de ellos declararon apenas saber leer y escribir.

Los resultados indican que el sacerdocio no siempre es visto como una profesión y que ejercer el trabajo pastoral no exige diploma, ya que el acceso a la jerarquía eclesiástica no es de elite en algunas denominaciones. En relación al género, las mujeres representaron solo el 10% de las candidaturas. Entre 1998 y 2018, fueron 309 pastores y 35 pastoras. Sin embargo, verificamos una leve tendencia de crecimiento en las últimas elecciones, contrastando con la obligatoriedad de los partidos de completar las cuotas de candidaturas femeninas en las elecciones proporcionales. Todavía, aunque las iglesias evangélicas permitan el sacerdocio de mujeres, las pastoras aún ocupan poco espacio en las listas partidarias para postularse a un puesto de diputada federal.

Nuestra segunda hipótesis contemplaba la preferencia partidaria y esperaba un predominio de las candidaturas de derecha y la pulverización de los partidos, lo que de hecho se confirmó. Al refinar la clasificación, concluimos que el crecimiento de pastores en las últimas elecciones fue impulsado principalmente por los partidos confesionales, los pequeños de derecha y los personalistas, que substituyeron a los grandes de derecha y de centro. En el grupo en declive, las posiciones religiosas necesitan acomodarse con la defensa de valores más abstractos y liberales, lo que tiende a inhibir a los más conservadores. A su vez, los pequeños subtítulos usan como estrategia lanzar muchos candidatos para aumentar sus nombres.

Los partidos de izquierda atrajeron menos del 25% de pastores durante las dos décadas, pero con una tendencia de crecimiento en las dos últimas elecciones. Llama la atención el hecho de que el PT aparece entre los últimos colocados en la lista, con solo el 0,6% de nombres. El partido no atrajo sacerdotes ni durante el largo período en que gobernó Brasil. Entre las elecciones de 2002 y 2010, cuando estaba electoralmente fuerte, ningún sacerdote evangélico se postuló por el subtítulo usando el título religioso en la urna.

Aunque nuestro objetivo haya sido las candidaturas, también medimos el desempeño electoral. Solo el 8% de los autodeclarados pastores fueron electos entre 1998 y 2018, totalizando

30 vacantes. La mejor cosecha fue en 2002, año en que Lula fue elegido por primera vez, con 13 electos. Después de un declive entre 2006 y 2010, seis sacerdotes salieron victoriosos en 2018. La elección que también dio la victoria a Bolsonaro registró el segundo mejor resultado de la serie. Cabe señalar que el número de candidatos en esa elección fue 49% mayor que en 2002.

Creemos que una de las contribuciones de esta encuesta fue explorar el nombre de urna como un objeto de estudio de la Ciencia Política. Para Soares (2017), la elección de la identificación del candidato puede variar de acuerdo con los discursos que circulan en la sociedad, actuando como un indicativo de cambios del contexto social y del imaginario colectivo. En ese sentido, el aumento del número de candidaturas con el título de pastor coincide con la ascensión de los evangélicos en Brasil en los más variados estratos de la sociedad. En la política, el crecimiento de la derecha y del conservadurismo, consagrado con la elección de Bolsonaro, potencializó las iniciativas de ese grupo de ocupar más espacios en el parlamento y en las instituciones del Estado (SANTOS, 2020).

Este estudio también presentó algunas limitaciones. Otros cargos electivos podrían haber sido analizados, incluyendo también las esferas municipal y estadual. Algunas categorías, como franja etaria y gastos de campaña, también quedaron fuera. Pero creemos que lo esencial fue contemplado considerando nuestros objetivos e hipótesis. Además, las encuestas futuras podrán incluir los demás títulos eclesiásticos y la identificación de las iglesias y denominaciones a las que pertenecen. El recorte por el nombre de urna también puede ser útil para estudiar otras ocupaciones y segmentos sociales, además de articularse con diferentes teorías y abordajes metodológicos.

Referencias

- ALVES, José Eustáquio *et al.* Distribuição espacial da transição religiosa no Brasil. **Tempo Social**, v. 29, n. 2, p. 215-242, 2017. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-20702017000200215&script=sci_arttext&tlng=pt. Acesso em: 15 mai. 2021.
- BERLATTO, Fábria; CODATO, Adriano; BOLOGNESI, Bruno. Da polícia à política: explicando o perfil dos candidatos das forças repressivas de Estado à Câmara dos Deputados. **Revista Brasileira de Ciência Política**, n. 21, p. 77-120, 2016.
- BOAS, Taylor C. Pastor Paulo vs. Doctor Carlos : Professional Titles as Voting Heuristics in Brazil. **Journal of Politics in Latin America**, v. 2, p. 39-72, 2014. Disponível em: http://people.bu.edu/tboas/pastor_paulo.pdf. Acesso em: 15 mai. 2021.
- BOHN, Simone R. Evangélicos no Brasil: perfil socioeconômico, afinidades ideológicas e determinantes do comportamento eleitoral. **Opinião Pública**, v. 10, n. 2, p. 288-338, 2004. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-62762004000200006&lng=pt&tlng=pt. Acesso em: 15 mai. 2021.
- BORGES, Tiago Daher Padovezi. **Representação partidária e a presença dos evangélicos na política brasileira**. 2007. Tese de Doutorado (Ciência Política). Universidade de São Paulo, São Paulo, 2017.
- BRASIL. **Resolução nº. 23.455, de 15 de dezembro de 2015**. Dispõe sobre a escolha e o registro dos candidatos nas eleições de 2016. Brasília: Tribunal Superior Eleitoral, 2015. Disponível em: <https://www.tse.jus.br/legislacao/compilada/res/2015/resolucao-no-23-455-de-15-de-dezembro-de-2015>. Acesso em: 15 mai. 2021.

- CODATO, Adriano; BERLATTO, Fábila; BOLOGNESI, Bruno. Tipologia dos políticos de direita no Brasil. **Análise Social**, v. 53, n. 229 (4), p. 870-897, 2018. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/26589933?seq=1>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- CAMPOS, Leonildo Silveira. Os políticos de Cristo: uma análise do comportamento político de protestantes históricos e pentecostais no Brasil. In: BURITY, Joanildo; MACHADO, Maria das Dores (org.). **Os votos de Deus: evangélicos, política e eleições no Brasil**. Recife: Massangana, 2006, p. 29-89.
- COPPEDGE, Michael. **A classification of Latin American political parties**. Working Paper nº 244, Kellogg Institute, 1997.
- DUVERGER, Maurice. **Os Partidos Políticos**. Brasília: Editora UnB, 1980.
- FERNANDES, Rubem César. **Novo nascimento: Os evangélicos em casa, na igreja e na política**. Rio de Janeiro: Mauad Editora, 1998.
- FONSECA, Alexandre Brasil. **Surge uma nova força política: A Igreja Universal do Reino de Deus nas eleições de 1994**. Rio de Janeiro, 1996. Mimeografado.
- FRESTON, Paul. "Neo-pentecostalism" in Brazil: Problems of Definition and the Struggle for Hegemony. **Archives de sciences sociales des religions**, p. 145-162, 1999. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/30117006?seq=1>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- FRESTON, Paul. **Evangelical christianity and democracy in Latin America**. London: Oxford University Press, 2008.
- GERARDI, Dirceu André. Parlamentares evangélicos no Brasil: perfil de candidatos e eleitos a deputado federal (1998-2014). **Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil**, v. 3, n. 14, p. 1-18, 2016. Disponível em: <https://www.researchgate.net/profile/Dirceu-Gerardi/publication/330397446>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- GONÇALVES, Rafael Bruno. **Bancada evangélica?: uma análise do discurso parlamentar evangélico durante a 52ª Legislatura da Câmara Federal**. 2011. Dissertação de Mestrado (Ciência Política). Universidade Federal de Pelotas, Pelotas, 2011. Disponível em: <http://repositorio.ufpel.edu.br:8080/handle/123456789/1591>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- KIRCHHEIMER, Otto. A transformação dos sistemas partidários da Europa Ocidental. **Revista Brasileira de Ciência Política**, n. 7, 2012, p. 349-385. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-33522012000100014&script=sci_arttext&tlng=pt. Acesso em: 15 mai. 2021.
- LACERDA, Fabio. Evangelicals, pentecostals and political representation in Brazilian legislative elections (1998-2010). **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 32, n. 93, 2017. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-69092017000100508&script=sci_arttext. Acesso em: 15 mai. 2021.
- MALFATTI, Selvino Antonio. A democracia cristã como opção aos totalitarismos europeus. **Revista Estudos Filosóficos**, n. 9, 2017. Disponível em: <http://www.seer.ufsj.edu.br/index.php/estudosfilosoficos/article/view/2205>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- MARIANO, Ricardo. Expansão pentecostal no Brasil: o caso da Igreja Universal. **Estudos avançados**, v. 18, n. 52, p. 121-138, 2004. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-40142004000300010&script=sci_arttext. Acesso em: 15 mai. 2021.
- MACHADO, Maria das Dores Campos. Pentecostais, sexualidade e família no Congresso Nacional. **Horizontes Antropológicos**, n. 47, p. 351-380, 2017. Disponível em: <https://journals.openedition.org/horizontes/1529>. Acesso em: 15 mai. 2021.
- ORO, Ari Pedro. A política da Igreja Universal e seus reflexos nos campos religioso e político brasileiros. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 18, n. 53, p. 53-69, 2003. Disponível em:

<https://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v18n53/18078>. Acesso em: 15 mai. 2021.

PANEBIANCO, Angelo. **Organização e poder nos partidos políticos**. São Paulo: Martins Fontes, 2005.

PRANDI, Reginaldo; SANTOS, Renan William. Quem tem medo da bancada evangélica? Posições sobre moralidade e política no eleitorado brasileiro, no Congresso Nacional e na Frente Parlamentar Evangélica. **Tempo Social**, v. 29, n. 2, p. 187, 2017. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702017000200187&lng=en&nrm=iso&tlng=pt. Acesso em: 15 mai. 2021.

QUADROS, Marcos Paulo dos Reis; MADEIRA, Rafael Machado. Fim da direita envergonhada? Atuação da bancada evangélica e da bancada da bala e os caminhos da representação do conservadorismo no Brasil. **Opinião Pública**, v. 24, n. 3, p. 486-522, 2018. Disponível em: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-62762018000300486&script=sci_arttext. Acesso em: 15 mai. 2021.

SANTOS, Andreza Marcião; ROCHA, Shirlene Aparecida. Antroponímia e Ciência Política: uma possível relação entre os nomes de urna e o voto. **RE-UNIR-Revista do Centro de Estudos da Linguagem da Fundação Universidade Federal de Rondônia**, v. 6, n. 2, 2020.

SANTOS, Rayani Mariano. A mobilização de questões de gênero e sexualidade e o fortalecimento da direita no Brasil. **Agenda Política**, v. 8, n. 1, p. 50-77, 2020. Disponível em: <https://www.agendapolitica.ufscar.br/index.php/agendapolitica/article/view/308>. Acesso em: 15 mai. 2021.

SILVA, Fabio Lacerda. Apóstolos, Bispos e Pastores: as candidaturas evangélicas para o legislativo no Brasil (1998-2014). **V Seminário Discente do Programa de Pós-Graduação em Ciências Política da USP**, São Paulo, SP, 2015.

SILVA, Héleron. Os novos atores “evangélicos” e a conquista do espaço público na América Latina. **Reflexão**, v. 43, n. 2, p. 243-263, 2019. Disponível em: <https://seer.sis.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/reflexao/article/view/4377>. Acesso em: 15 mai. 2021.

SILVA, Victor Augusto Araújo. Grupos suprapartidários no Congresso brasileiro: uma análise da Frente Parlamentar Evangélica. **Revista Três Pontos**, v. 9, n. 2, 2012, p. 27-36. Disponível em: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revistatrespontos/article/view/3171>. Acesso em: 15 mai. 2021.

SOARES, Paola Santos Lima. O aumento da inclusão de postos e graduações militares em nomes de urna como um indicador de mudanças no imaginário social brasileiro. **Revista GTLex**, v. 3, n. 1, p. 169-182, 2017. Disponível em: <http://www.seer.ufu.br/index.php/GTLex/article/view/50758>. Acesso em: 15 mai. 2021.